

ENTREVISTA

El quehacer del crítico literario visto por un crítico: Ludwig Schrader

Reconocer en una obra literaria los diferentes niveles semánticos y de significación es para Ludwig Schrader parte de las tareas del crítico literario.

Ludwig Schrader (Dresden 1932) forma parte de la vieja guardia de hispanistas alemanes que paulatinamente se han ido interesando por las literaturas hispanoamericanas. Como profesor universitario y crítico académico tiene una amplia experiencia; por ello, y con el fin de ampliar el panorama sobre el perfil y el quehacer del crítico literario, lo entrevistamos en el XXVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, efectuado en la ciudad de México en agosto de 1988.

El profesor Schrader ejerce la docencia desde 1967, año en que obtuvo la "habilitación" como profesor en la Universidad Libre de Berlín, con un libro sobre la sinestesia, y un año más tarde se inició como profesor de filología románica en la Universidad de Düsseldorf, en la que sigue trabajando. Sus campos de investigación van del humanismo francés y español a las literaturas hispanoamericanas del siglo XX, de la recepción mitológica a la teoría y poesía de la "modernidad".

Para Schrader el perfil del crítico literario demanda conocimientos literarios de todas las épocas y una educación interpretativa; requiere saber leer una obra y analizarla con base en la ciencia literaria; también se necesita distinguir, al menos en obras modernas, los distintos niveles en que están escritas.

Esto se relaciona, nos dice, con las preguntas que frecuentemente nos hacemos al leer un libro nuevo, tales como: ¿cuál es la posición del autor?, ¿se le puede identificar con algún personaje de su obra? ¿Quiere el autor expresar sus opiniones propias? ¿Es la intención del

autor crear una discusión entre varios puntos de vista?, etc. En el caso de *Hombres de maíz*, por ejemplo, Miguel Ángel Asturias no generaliza sobre los papeles de los indios y de los blancos; la imagen que pinta de ellos, positiva o pesimista, tiene tanto rasgos bastante crueles como rasgos simpáticos. Y, desde luego, "no se puede pretender que haya querido decir, simplificando un poco: hay que matar a todos los blancos, hay que restablecer el imperio maya"; sino que más bien el punto de vista del autor sobre este asunto es el del mestizaje y lo manifiesta a través de varios personajes. Reconocer esto es, para Schrader, una tarea principal del crítico; es identificar en una obra literaria sus diferentes niveles semánticos y de significación, y no caer en la trampa de una explicación unilateral y simplista.

Sobre la interacción entre los apoyos teóricos y de investigación en el ejercicio crítico, recordó lo señalado por Octavio Paz en el mencionado Congreso: Paz se declaró escéptico acerca de la crítica universitaria, y Schrader, al menos en parte, concuerda con él. Según Paz, la crítica literaria se sitúa en el límite entre dos formas de teoría literaria; la primera ocurre mediante un proceso de emancipación de la crítica, que la aleja cada vez más de su objeto; la segunda requiere conocimientos históricos y sobre todo conocimientos en el campo de la interpretación formal, imprescindibles para el crítico. Schrader está de acuerdo con la segunda, no con la otra.

En fin, lo que se pretende es, recalca, no caer en la lectura demasiado fácil, ni de la literatura moderna ni de la tradicional. Por ejemplo, en la literatura moderna encontramos la tendencia a crear obras polisémicas dirigidas a un lector-creador. Schrader piensa que en esto radica la noción de literatura y sociedad de la que con tanta frecuencia se habla; es una especie de educación del lector que lo obliga a reflexionar, a analizar racionalmente y a no reaccionar sólo con sus prejuicios y sentimientos.

La elección de una obra o de un autor para su estudio es también una cuestión polisémica. Cuando leemos una crítica sobre un autor y su importancia o cuando hojeamos alguno de sus libros, puede despertarse en nosotros el interés por su estudio. "O nos pasa lo que a mí con Octavio Paz. Leí *El arco y la lira* y muchos otros de sus ensayos y casi me identifiqué con sus opiniones. Ésos, creo, son los motivos que nos hacen decidir a tratar una obra con los estudiantes o a estudiarla uno mismo. En otras palabras, cuando escribo un artículo sobre un autor es porque el interés por analizar su obra surgió después de varias lecturas." En el fondo existe un profundo interés hermenéutico, en el que no se ve a la literatura como un *locus amoenus* cuyas le-

yes sean completamente independientes de otros campos culturales. También está presente el sentido existencial de una obra, el efecto que produce o que pretende provocar en el lector, cuya tarea es reconocer y encontrarle un sentido a la obra.

Para ejemplificar esto Schrader menciona a Thomas Mann y su novela *El doctor Faustus*. Su temática gira en torno a los orígenes de la Segunda Guerra Mundial, la situación psicológica y sociológica de los intelectuales y de la mitología alemana. "Casi todos, en Alemania, la leímos en el 47 o el 48, inmediatamente después de haber vivido la experiencia de la guerra. En este caso, por el origen de la novela y el mío, no puedo leerla desde un punto de vista formal, sino que la leo por su mensaje." Aunque es verdad que los medios formales utilizados por los autores modernos forman parte del mensaje. Así pues, la obra se le impone al lector en un cierto sentido. Para resumir, yo creo que la experiencia de la lectura a cualquier nivel conlleva un efecto existencial, hasta el punto de provocar la identificación con temas, personajes, etcétera; además, esta situación es un complemento legítimo, "pues no estamos obligados a ver las cosas desde fuera, y de hecho sería algo imposible de lograr".

Por otro lado, señala, al leer y al analizar estamos obligados a observarnos a nosotros mismos; a reconocer desde qué punto de vista y desde qué prejuicios partimos al abordar una obra. "Usted sabe que entre un marxista, que busca la identidad social de los personajes, y alguien que busca la belleza de las metáforas, existe una amplia gama de posiciones; por ello, yo no digo que esos puntos de vista sean exclusivos o excluyentes, sino que recalco la necesidad de darse cuenta de los prejuicios y condiciones que orientan el análisis. En ese sentido puede haber una interacción entre unos planteamientos teóricos y otros."

Respecto de la crítica académica y la crítica informal, periodística y sus distintos niveles, Schrader comenta que la primera suele ser demasiado teórica y la segunda a veces no alcanza el nivel de crítica dada la profundidad y espacio requeridos para abordar una obra. "El problema lo veo desde mi propio país, la República Federal Alemana. Ahí no tenemos el fenómeno de la casi identidad entre el profesor universitario, escritor-creador y crítico de periódico que he observado en México, en estos días de congreso. En Alemania, si no me equivoco, las tres funciones están muy separadas. Por ejemplo, los resultados de la crítica universitaria, de tesis o de congresos no se publican en los periódicos. Me gustaría que tuviéramos, al menos en parte, esa interacción. En Alemania la situación del profesor-escritor no es muy

aceptada. Se habla peyorativamente de *Professor Roman* para designar la novela escrita por un académico; el término viene del siglo XIX, cuando los profesores de historia trataban de convertir en novelas los resultados de sus investigaciones, con poco éxito, porque les faltaba la fuerza poética, la fuerza creadora."

Por otro lado, nos habla Schrader de las posibilidades de estudio de las literaturas hispanoamericanas en Alemania. "Por regla general somos profesores de literatura y lenguas románicas y, salvo algunas excepciones, no nos dedicamos sólo a las literaturas americanas; también cultivamos, como en mi caso, el campo de la literatura francesa y el de la española peninsular. Por otro lado, el interés por las letras hispanoamericanas siempre ha existido. Nombres como Rubén Darío o sor Juana Inés de la Cruz han sido una cosa corriente en la romanística alemana; pero después de la Segunda Guerra Mundial, exactamente en los sesentas, hubo un auge inesperado y espontáneo del interés por las letras hispánicas. La razón, creo, fue que estábamos un poco hartos de la novela experimental francesa, con mecanismos narrativos y trucos formales que de pronto dejaron de interesarnos. En aquel momento aparecieron traducciones de libros como *El señor presidente* y *Hombres de maíz*, y aún antes de concedérsele el premio Nobel a Miguel Ángel Asturias, ya se le incluía en los cursos. Desde entonces, a mediados de los sesentas, mi generación y las posteriores han seguido trabajando sobre autores hispanoamericanos."

En las universidades alemanas se estudia a los autores clásicos modernos; es decir, el estudiante alemán de literatura española conoce los nombres de Sábato, Borges, Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes, Octavio Paz, entre otros. "Sin embargo, me doy cuenta en este congreso de que ignoro muchos nombres de igual importancia a los ya mencionados. Y es que normalmente no recibimos todo lo que se publica. Esto naturalmente es tarea para otras generaciones de profesores, que se dedicarán sin duda a autores desconocidos hasta ahora por nosotros".

Un aspecto más, de vital importancia, es el acceso a los libros y revistas de consulta. "En Alemania Federal la situación es muy buena. En Berlín Occidental tenemos el Instituto Iberoamericano de la Fundación Patrimonio Prusiano, nombre oficial de la biblioteca. Se fundó en los años veinte con base en una donación argentina y comprende hoy día un acervo de entre 600 y 700 mil volúmenes, exclusivamente de literatura hispánica: de España, Portugal y todos los países latinoamericanos. Además existe un préstamo interuniversitario que permite, por medio de una llamada telefónica, obtener en

pocos días el libro que se necesita. También el servicio hemerográfico es muy bueno; se poseen casi todas las revistas hispanoamericanas, procesadas bibliográficamente. Por ejemplo, a los tres meses de haberse recibido una revista se tienen ya las indicaciones bibliográficas para su consulta y se la incluye en un fichero por materia. Tenemos, pues, sin salir del país, unas condiciones de trabajo ideales."

Sobre la literatura mexicana en particular, comenta, ya para terminar, que no existe en Alemania una especialización en ese campo; sin embargo hay un gran interés por él. El profesor Karl Hölz, de la Universidad de Tréveris, está en muy estrecha relación con la embajada de México en Bonn y viaja continuamente a este país en busca de literatura mexicana para su Instituto; esto me parece una especie de germen, si no de un instituto de literatura mexicana, al menos sí de un centro de estudios mexicanos.

Laura Navarrete

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM